

ESTUDIO DE CASO

La lucha por la tierra en la comunidad de Ivitiporä

“Siempre el pueblo es por su naturaleza autónomo, entonces nuevamente toma la iniciativa, después de tiempo de silencio, para recuperar el territorio”

(René Gómez Tigua, comunario de Ivitiporä)

Ubicación geográfica de Ivitiporä

La experiencia de éxito se ubica en la comunidad de Ivitiporä, perteneciente al municipio de Charagua, provincia Cordillera, en el departamento de Santa Cruz. El municipio es considerado el más grande de Bolivia con una superficie de 71.745 km². Colinda al norte con la provincia Chiquitos, al sur con la república del Paraguay y el municipio de Boyuibe, al este con la provincia Germán Busch y al oeste con los municipios de Cabezas, Gutiérrez y Camiri. Región que conforma una buena parte del denominado Gran Chaco que presenta una altura de 1240 metros sobre el nivel del mar.

La región cuenta con varios ríos y lagunas de poca profundidad, donde destaca el río Parapetí con un perímetro de 7,250 km² aproximadamente. Sin embargo, a pesar de la confluencia de cuerpos de agua, es considerada una zona con poca precipitación pluvial y de fuertes sequías. Aun con estas características, la flora y fauna es de una diversidad peculiar y extraña. Por ejemplo, es sorprendente observar como en primavera, abundan miles y miles de mariposas amarillas y blancas sobrevolando el camino y cuyo destino suelen ser los radiadores de los coches. Existen imágenes que pueblan los sueños y alegran recuerdos en vigilia; como cuando caminaba con los guaraníes en la comunidad de Ivitiporä y de repente, brincó de entre los matorrales un saltamontes de al menos quince centímetros de largo, pasando muy cerca de nosotros. Seguí su vuelo con la mirada y me acerqué al lugar donde se posó, mientras gritaba admirado por lo que estaba viendo. Los indígenas voltearon a verme y me dijeron: *“Acaso no hay de estos allá donde vives”*, y sus gestos fueron una invitación para que dejara la admiración infantil sobre el policromo animal y siguiera caminando.

El Gran Chaco se caracteriza por ser asentamiento del pueblo guaraní desde tiempos precolombinos en una continuidad temporal y espacial, a pesar de la disputa que han establecido con otros pueblos y grupos humanos. Se comprende que nuestro realismo mágico



literario forma parte de la vida cotidiana de los pueblos, las comunidades se forjan imitando el inicio de los tiempos, en una larga y digna lucha, como es el caso de la comunidad de Ivitiporä.

La comunidad de Ivitiporä o el territorio como lucha por la dignidad

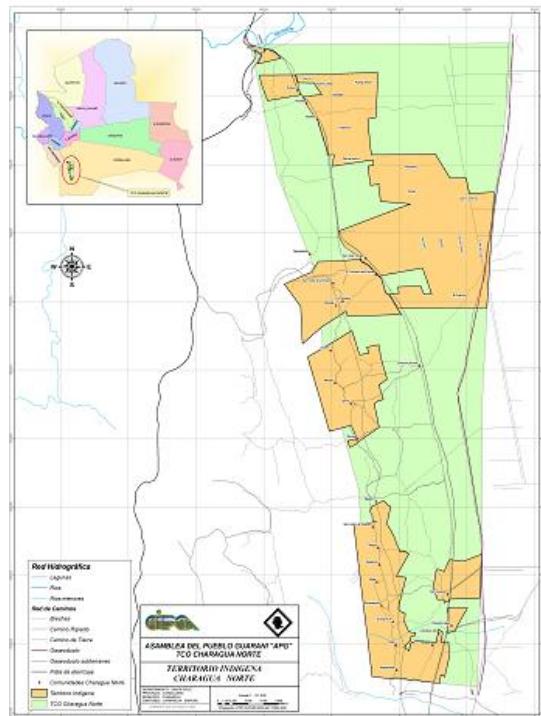
Los indígenas guaraníes pasaron por un proceso histórico de lucha y resistencia ante el intento de despojo sobre su vida y recursos. El sometimiento del que fueron objeto, acaso tiene su hito más importante a finales del siglo XIX, cuando finalmente son derrotados. No es la conquista española la que vence a los guaraníes sino acciones del poder republicano.

Entra en vigencia una etapa de producción distinta, en la que las haciendas ganaderas son el eje de la economía regional, mientras los pueblos originarios son forzados a trabajar como esclavos. De ahí que el valor imperativo para el pueblo guaraní sea la libertad.

Pero la libertad es dolorosa. El caso de la comunidad de Ivitiporä, muestra la lucha por el territorio en sus diferentes vertientes. En el año 2006, llegan a la comunidad las primeras familias reasentadas con el único deseo de romper con el sometimiento de los hacendados, a las nuevas áreas revertidas a favor de los Guaraní para construir su nueva comunidad, su *Ivi Marae* (tierra sin mal), que ellos llamarían Ivitiporä, con el único deseo garantizar la seguridad alimentaria a través de la siembra de chacos y cría de animales. Hoy cuentan con 9,470 ha y forman parte de la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Charagua Norte, que está conformada por otras 30 comunidades en un total de 70 455,7574 ha.

La conformación de Ivitiporä como nueva comunidad, se relaciona con la lucha que ha emprendido el pueblo guaraní por tierra, territorio y dignidad, sobre todo a partir de los años ochenta cuando se organizan en torno a la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG). Esto implicó que se buscaran estrategias para disputar el territorio, como la compra de tierras para formar nuevas comunidades o articularse con diversos actores e instituciones para reasentar a la población que se liberaba del yugo de la explotación o buscaba nuevas oportunidades en tierras más fértiles. Otro aspecto a resaltar es la pugna por establecerse como autonomía indígena, lo que a pesar de la confluencia de diversos actores ajenos a la problemática indígena de tierras bajas, se logra en referendo, el 6 de diciembre de 2010 con el 55,66% de los votos.

A pesar de las vicisitudes esta serie de luchas ha logrado plantear un rumbo diferente en el escenario regional e incluso nacional, al ser ejemplo de lo que podríamos llamar *emancipación autogestiva*. Un aspecto emblemático en este sentido, es la lucha por la tierra y el territorio, ligado a la dignidad y autonomía, en un escenario que entrelaza distintas vertientes como pocos municipios en Bolivia.



Características culturales y socioeconómicas de la comunidad

La TCO Charagua norte es un territorio histórico del pueblo guaraní con alrededor del 95% de comunidades con este origen étnico. En menor proporción se encuentran criollos, mestizos e indígenas andinos.

La amplitud del municipio hace que las comunidades sean dispersas, como es el caso de Ivitiporä donde se asientan alrededor de 40 familias. Se cuenta con servicio de agua potable por medio de un pozo perforado, mientras el servicio de luz eléctrica aún es una aspiración de los habitantes. En cuanto a educación, los niños cursan la escuela básica en una unidad educativa multigrado. Los servicios médicos son escasos y de forma esporádica, según los comunarios, cada mes llega algún doctor para atender las enfermedades, en casos de emergencia el puesto de salud más cercano se encuentra a 20 kilómetros, en la comunidad de El Espino. Para la construcción de vivienda han utilizado recursos de compensación de las petroleras como apoyo de instituciones internacionales en coordinación con la Capitanía de la zona y el municipio.

La mayoría de la población tiene al guaraní como su lengua materna y es hablada por todas las personas regularmente, no importando el grupo etario. El castellano se aprende en la escuela y es visto como el idioma para relacionarse con el exterior pero se sigue afianzando la propia lengua como elemento identitario.

La actividad productiva principal es la agricultura de subsistencia. La tierra se maneja de forma colectiva y a cada familia le corresponden 5 ha., para sembrar frijol, maíz, zapallo y yuca, que son los alimentos que principalmente se siembran. Ante la escasez de lluvias, el sistema de rotación de cultivos permite regenerar los suelos que son en muchas ocasiones infértils. De igual forma, el manejar los recursos de manera colectiva permite asegurar la reproducción social como grupo. Así lo comparte don Porfidio Vaca Méndez, uno de los primeros habitantes de Ivitiporä: *"tenemos un chaco comunal. Este año hemos trabajado en común así trabajamos, ahora ya se cambió ahora también trabajamos familiarmente. En grupo hacemos proyecto, y el chaco común ya lo repartimos y cada familia siembra 5 ha. Hemos sufrido harto, pero organizarnos nos ha servido"*.



Don Porfidio Vaca Méndez y familia

A parte de esta actividad primordial para el sustento individual y colectivo, el trabajo asalariado en haciendas ganaderas de la región es importante. De igual forma se cuenta con proyectos de apicultura y de ganadería a pequeña escala, que se maneja comunitariamente y la crianza de animales de traspaso como gallinas, puercos y en algunos casos reses.

Los roles de género como reconocen los habitantes han cambiado sustancialmente sobre todo en los últimos años, esto se corrobora con los diagnósticos que ha realizado el municipio e instituciones de desarrollo al señalar que el papel de las mujeres es mayor, sobre todo en las actividades productivas y en las decisiones políticas comunitarias. Las mujeres participan en las asambleas y en la toma de decisiones y su voz es cada día más escuchada. También es

constante su participación en las tareas agrícola y en las nuevas actividades que van emprendiendo como la artesanía y la cría de animales menores como la “oveja de pelo”, y cuya piel se prepara para la comercialización. Esta es una actividad a cargo de mujeres que contribuye a la alimentación, genera ingresos económicos para la familia y complementa el gasto familiar.

Su estructura orgánica está establecida según la APG, por un Capitán y responsables de tierra y territorio, infraestructura, producción, salud, género, salud y comunicación. El órgano de representación máxima es la Asamblea General Comunitaria o como se conoce en guaraní: *ñemboaty*. Las decisiones se toman en colectivo donde pueden participar hombres y mujeres, pero como señalan constantemente los habitantes, se convierte en un espacio donde si bien los niños no tienen voz ni voto, sí aprenden las tareas y responsabilidades hacia la comunidad. Respecto a la religión, casi todos son evangélicos, por lo que las restricciones en cuanto a ingerir bebidas alcohólicas son severas. De igual forma, existe diferencia en cuanto a los códigos de comportamiento dentro de la comunidad que la población lo observa de manera positiva, pues según ellos afianza las relaciones entre los miembros de la comunidad y permite una vida más armónica.



Mujeres lavando ropa de obreros

El municipio, según la información del Instituto Estatal de Estadística (INE), en el año 2012 tiene una población de 32.186 habitantes, de los que sólo un reducido número cubre sus necesidades básicas.

La TCO Charagua Norte, se conforma por 30 comunidades y tienen una población de 6237 en torno a 1335 familias, en un promedio de 4,6 por cada familia. La densidad poblacional es de 17,5 ha/persona.

El mayor flujo migratorio se da en personas menores de 30 años, lo que ensancha el intervalo de personas entre 31- 45 años. La principal causa de migración es por el factor económico y es de tipo estacional hacia los centros urbanos y de producción agropecuaria y agroindustrial.

La tasa de crecimiento es de 5,8 anual. La población económicamente activa es de 73,2%. La tasa de natalidad es de 3,5% y la tasa de fecundidad de 5,4%. La edad reproductiva media es de 25,9 años. El analfabetismo es de un promedio de 7%.



Don Eduardo Chmira Abaguasu

En cuanto a infraestructura, existen 20 unidades educativas multigrados. Los medios de transporte son escasos pero recorren más de 145 km dentro del territorio en caminos difíciles y escarpados sobre todo en temporada de lluvias. En cuanto al riego, existen comunidades en la zona que cuentan con este servicio ya sea por inundación, riego tecnificado por goteo y aspersión. La principal actividad es la agrícola, seguida por la ganadería y otras iniciativas productivas como la apicultura y los sistemas agroforestales (SAFs). Entre las características de producción se encuentran: ausencia de infraestructura para el manejo de la ganadería y mejoramientos de

chacos agrícolas, baja productividad y poco uso de insumos veterinarios y agroquímicos, esto debido a múltiples factores naturales y sociales de la región. Como por ejemplo, la actividad ganadera que abarca 43,38 km, pero que es poco sustentable por la falta de infraestructura para un buen manejo del hato, la explotación desmedida y los requerimientos de los centros urbanos.

Algunos de los elementos que caracterizan a la identidad cultural y social tienen que ver con el sincretismo religioso, aunque todavía se escuchan relatos sobre la búsqueda profética de la tierra sin mal, persiste el apego férreo al territorio y a la autonomía. Por otra parte, como señala Xavier Albó (2012), la estructura familiar se relaciona a un profundo dinamismo económico que reestructura constantemente a la comunidad.

Los guaraníes tienen una visión etnocéntrica, según podemos inferir por lo que se ha escrito sobre ellos, pero sobre todo por lo que pudimos compartir, al considerar que no deben convivir con otros grupos étnicos pues se ve como una contaminación a su propia cultura.

El simbolismo espiritual, más allá de la religión que se profese, tiene su base material en el maíz, además de que es un elemento central en la identidad, las relaciones sociales y culturales. Así, el maíz es el elemento de la reciprocidad y el sustento de la vida colectiva. Esto se puede encontrar en su máxima expresión en las fiestas y convites.



Una casa en Ivitipora

Otra concepción importante, es el ivximära (comunidad grande) como una visión escalar del territorio. Es decir, en la constante disputa que han mantenido con diferentes grupos, tanto en la Colonia como en el Estado republicano, el guaraní identificó un espacio de identificación más allá de su comunidad o espacio inmediato, en lo que se puede percibir como una relación con la Cordillera. Esto le permitió defender bosques, ríos, flora y fauna que eran esenciales para su vida. Estos componentes nos permiten hablar de un sentimiento de pertenencia a una sola historia y territorio, además que dentro de las comunidades en específico en Ivitiporä, se observa el principio de que lo que impera es la comunidad y el interés colectivo.

La dignidad y la autonomía como ejes en la lucha por la tierra

Los primeros pasos: las dificultades para hacer comunidad

La comunidad de Ivitiporä debe su reciente formación a las luchas que han entablado los habitantes para enfrentar a los hacendados de la región y las condiciones naturales adversas de sus comunidades de origen. En 2006 llegan los primeros habitantes a poblar estas tierras, aunque la solicitud de tierra se había hecho desde inicios del año 2000. Finalmente logran que se les asignen 9.470 ha, que fueron reconocidas como parte de la TCO Charagua Norte en 2009, con personalidad jurídica propia. Sin embargo, este reconocimiento territorial está relacionado a reivindicaciones que han hecho actores sociales organizados del pueblo guaraní.

En Bolivia, existe una fuerte impugnación hacia las políticas del Estado republicano por parte de los guaraníes. De manera abierta o silenciosa, la inconformidad se hizo patente con el pasar del tiempo, hasta que se logró conformar una organización como la APG que combina elementos ancestrales y modernos, en una compleja y novedosa forma de defensa y disputa por el territorio.

Es común escuchar a personas referirse a la libertad como su valor más preciado. Esto no es un discurso baladí. Por el contrario, es el que moviliza y genera acciones. También es común escuchar los relatos sobre la dificultad de formar una nueva comunidad. Parece que la libertad

en estas tierras tiene un raro sabor amargo pero que se transforma en dulce y digna satisfacción. Algunos habitantes, con lágrimas en los ojos, refieren lo difícil que fue hacer vida en comunidad. Población que, tras largos años de esclavitud, no sabía hacer chaco y no se atrevía a tomar decisiones en colectivo; enfermedades y hambre, dificultaron los primeros años. De hecho, cuentan que existieron otros intentos de reasentar a nuevas comunidades pero éstos fracasaron por las duras condiciones.



Caminos de la comunidad

Para comprender mejor este proceso, tomemos la voz de los actores. Esta palabra que nos compartieron, coincide con las pláticas colectivas e individuales que realizamos con la mayoría de la población, lo que nos permite conocer la problemática desde lo individual a lo colectivo y desde lo local a lo regional.

Don Porfirio Vaca Méndez, es originario de la comunidad de Taputapí, netamente Taputeño como él dice. Como la mayoría de los habitantes de Ivitiporä, él salió de Taputapí por la falta de tierras para sembrar y las condiciones poco favorables de los terrenos. Como nos cuenta: *“Ahí habíamos muchos [en Taputapí] y no había donde trabajar, no había tierra, una hectárea, no se podía ampliar, nada más. Después ya el INRA realizó el saneamiento, hubo TCO y se aprobó, para hacer un recorte de toda la tierra que hay. Me tocó como autoridad, hicimos solicitud a la capitanía, a la APG, poner solicitud a tiempo y nos pueda ceder la tierra. Hemos esperado cinco años, la solicitud más o menos por 2000, 2005. Sufríamos mucho, esperamos con ansias que nos ceda la tierra, hemos venido 17 familias mayormente, había 17 familias y hemos llegado a esta nueva tierra.”*

En su participación activa en este proceso, don Porfirio nos cuenta de los primeros pasos que implicaron una serie de esfuerzos de la gente. Además reactivó la solidaridad y ayuda mutua, acendrada en la cultura guaraní: *“y después me nombraron de Mburubicha de producción, de ahí fuimos a la alcaldía para el asentamiento. Así es cuando uno necesita tierra, hemos estado viviendo dos años más, en una carpa, comíamos de una sola olla y todos colaborábamos y compartíamos los que podíamos, para inicio para la alimentación nos ayudaba CIPCA; la capitanía, la alcaldía, nos hemos organizado y hemos trabajado nuestro chaco communal; de apoco hemos ido haciendo nuestras vivienda la alcaldía nos apoyó con calamina, también solicitamos para nuestra escuelita porque nuestros hijos pasaban clases debajo de los árboles y de ahí hemos estado ejecutando todo el proyecto. Hemos solicitado el tema de educación, al principio estudiaban debajo de los árboles”.*



Don Eduardo Chumira y su esposa

A pesar de las dificultades, el esfuerzo para los habitantes, valió la pena. Al principio como dicen, vivían todos en una carpa y la gestión para alimento se hizo con algunas instituciones e instancias gubernamentales. Esta ayuda fue recibida al menos hasta que se empezó, en los años posteriores, la siembra de maíz, frijol y zapallo, como la triada de la alimentación en Ivitiporä. Además, se empezaron a criar animales de traspatio que permitieron completar la alimentación. A pesar de las privaciones, el esfuerzo como cuenta don Porfidio, rindió frutos: *“yo trabajaba empatronado en la zafra, con los patrones, en Santa Cruz. Trabaja en una hacienda. La verdad que yo veo que los patrones se tienen que ir. En la comunidad uno tiene que tener todo, ser autónomo. En nuestra comunidad ya no hay esclavitud, en otras comunidades hay todavía, poco pero hay. Antes los patrones eran malos, nos esclavizaban. Nuestros padres y bisabuelos habrán conocido eso, la gente iban a trabajar ahí, los trataban mal, los maltrataban, era como un padre para ellos, porque hasta tenían apellido de sus patrones, no le pagaban, solo le daban comida y vestimenta”*.

Antes de explicar esto que nos comenta don Porfidio, desde los hitos históricos que definen la lucha por la tierra en Ivitiporä y la TCO Charagua Norte, es necesario completar este testimonio con el conflicto que implicó el enfrentarse a los hacendados y cómo contribuyó a conformar nuevas subjetividades en la población.

Eduardo Chumira Abaguasu es originario de Capiguasuti, una comunidad que se encuentra a 5 km del municipio Charagua. Como él comenta, en su juventud buscó dónde enamorarse y conoció a su esposa originaria de Taputami en donde establecieron su hogar. Para él, el

problema principal que se padecía en la comunidad era la falta de tierra, “vivíamos en una caja de fósforos” comentó, y por lo tanto no había espacio para hacer chaco. A él le tocó la época de la solicitud de tierra y el momento en que se enfrentaron al hacendado e hicieron el peritaje para que se determinara que la tierra que poseía no la producía. Eduardo comparte su vivencia: *“Yo como mburubicha comunal, hemos hecho una reunión, haciéndose un movimiento sin tierra, una reunión, las personas mayores y jóvenes, e hicimos una solicitud al municipio y a la zona. En 2005, nosotros jóvenes, no teníamos campo para hacer chaco, de ahí surge la idea de salirnos y llegar a Ivitiporä y hemos hecho esa solicitud en la comunidad El espino yo recuerdo que participé ahí, se hicieron las reuniones. Había representantes de cada comunidad. Los barrios, los mburubicha. El señor John Villarroel, tenía 30,000 ha, solo se ha quedado con cinco mil pues no cumplía la función económica social. Era gente pudiente, había políticos que se aprovechaban del gobierno, tenían sus aserraderos antes, nos ha costado ocupar esos espacios por que los hacendados querían meter bala por el recorte de sus tierras, venían con sus abogados, nos amenazaban. La APG solicitó y le cedieron por ser su jurisdicción.”*



Rumbo al hogar

Para Eduardo Chumira, también fueron momentos de gran dificultad. El simple hecho de buscar un medicamento implicaba serios problemas de organización y cooperación. Según él, al principio todos se arrepintieron y querían regresarse: *“nadie nos creía que nos íbamos a quedar en las nuevas tierras, sin agua y había muchos bichos, víboras. Nos asentamos juntos, ahí, vivíamos bajo carpas, cocinábamos en una olla común. Casi dos años y todo lo que cazábamos lo compartíamos. ¿De dónde son ustedes? Nos preguntaban, primero nos daba vergüenza decir que*

éramos de una nueva comunidad llamada Ivitiporä; decíamos que trabajamos en una hacienda, nadie nos conocía; pero ahora todos nos conocen, la perspectiva es cambiar la vida”.

Como podemos ver, los primeros pasos implicaron un esfuerzo por parte de los miembros de la comunidad. A diferencia de otros intentos, Ivitiporä se pudo constituir por los conocimientos y prácticas que fueron incorporados a la dinámica comunitaria. También jugó un papel relevante el apoyo de instituciones de desarrollo como CIPCA, en la capacitación y seguimiento a los proyectos que se emprendían junto con la población, las comunidades en su conjunto, en su búsqueda de autonomía, enmarcan la acción de los actores sociales de Ivitiporä en un horizonte más amplio. Pero todo esto confluye desde un eje fundamental: la lucha por el territorio, pues como dice Eduardo Chumira: “*pasamos muchas dificultades pero tener tierra es una bendición*”. Pasemos a conocer los principales hitos históricos que delimitan el proyecto guaraní.

Hitos históricos: la resistencia del pueblo guaraní

De acuerdo a los datos en la actualidad, existe un consenso en señalar que los guaraníes habitaron lo que hoy conocemos como Cordillera. Podemos hablar de una continuidad histórica y etnoterritorial del pueblo guaraní. También, según diversos estudios (Albó, 2012; Bazoberry, 2011), los guaraníes fueron una etnia itinerante dentro de una continuidad geográfica bien definida, pero que se relaciona a la búsqueda de la tierra sin mal, es decir, la búsqueda constante de una tierra para vivir mejor, donde mejorar las condiciones económico-ecológicas para desplegar su modo de vida. Lo cierto es que esta visión profética y mítica, dio pie a migraciones procedentes de las cuencas fluviales del Brasil y el Paraguay hacia las tierras de la actual Bolivia.



Acarreando agua

De esta manera, la presencia de los guaraníes ha sido permanente, en diferentes formas de configurar y disputar su espacio vital. Desde la invasión española, y luego la República, la resistencia indígena, pasó de un contexto local y regional a hacerse visible a nivel nacional.

Pero si nos atenemos a esta conformación regional, podemos establecer que aunque inestables, los asentamientos humanos de grupos guaraníes lograron afianzarse liderazgos que hicieron frente a los intentos de despojo y dominación. Siguiendo la argumentación de Óscar Bazoberry (2008:61-62), las acciones en Kuruyuki en 1892, son una muestra de la resistencia indígena en contra de la subordinación que intentaba consolidarse en el Chaco boliviano. No obstante, también habría sido una muestra del tamaño de la derrota indígena liderada por Apiaguaiki Tumpa contra el orden republicano. Lo cierto es que a partir de este momento la sujeción a los indígenas guaraníes se intensifica.

En el tiempo de la Colonia la forma de dominación en Charagua se da por expediciones que entran desde Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca. Ya para fines del siglo XVIII existen once misiones “pequeñas y poco estables” (Bazoberry, 2008: 62). La relación con las misiones muestra una vez más la tensión entre resistencia abierta y oculta, pues a veces existía una aparente sumisión y tensa calma, y otras hubo expulsión y muerte a los sacerdotes. Esto resume la época anterior a la república. Si bien hubo presencia de misiones y hacendados no

es hasta la instauración de la República que la relación de los guaraníes con los *karai*¹ es continua y conflictiva, por la instauración de más haciendas, la presencia del ejército y el florecimiento de nuevos pueblos.

Esto define un corto siglo XIX y cuyo signo es la derrota de Kuruyuki. Despues los guaraníes se aíslan en el Chaco cruceño, o se someten a la hacienda bajo relaciones de esclavitud. En esta dinámica, las misiones y estancias ganaderas marcan la pauta de un territorio anteriormente ocupado por guaraníes. Si bien la presencia de estancias ganaderas se venía consolidando desde el siglo XIX, no es hasta mediados del siglo XX que en Charagua se establecen estancias en regiones de mejor acceso por la facilidad para extraer mano de obra barata y recursos naturales, lo que también trajo consigo violencia y sometimiento de la población originaria (Bazoberry, 2008:63).



Hogar en Ivitiporä y proyecto de suministro de agua

Un evento crucial que trajo cambios relevantes fue la guerra del Chaco. Charagua sería tomada por paraguayos en 1935. Hoy, la memoria colectiva de ese acontecimiento se expresa en festividades religiosas y en la declaración de Charagua como Ciudad Benemérita. Este conflicto generó una gran movilidad de población y las estancias ganaderas se establecieron con más fuerza, se reconfiguró la vida institucional y se implantó definitivamente la presencia militar. Para las comunidades guaraníes significó un mayor empobrecimiento y desestructuración (Bazoberry, 2008:64).

¹ Nombre con el que los guaraníes nombran a los blancos y mestizos.

La revolución del 52, produjo un cambio profundo en el mundo rural, pues se afianzaron demandas campesinas e indígenas. Esta situación no benefició al Chaco, pues al contrario el despojo territorial se acentuó y la reforma finalmente benefició más a los terratenientes, hecho que Xavier Albó (2012:46), llamaría “la reforma agraria al revés”.

La reforma agraria “al revés”, terminó por beneficiar a los explotadores del pueblo Guaraní, obteniendo mayores extensiones de tierra, mientras que las comunidades presentaron un debilitamiento en su lucha por consolidar su territorio. Esto acentúa la dinámica que se venía gestando, pues la migración y el trabajo forzado imperan en la región, además de que por los requerimientos regionales, nacionales e incluso internacionales, se invierte mayor capital en infraestructura sobre todo para beneficiar a los empresarios agrícolas.



Niños en la escuela de Ivitiporä

Esta dinámica, con sus auges y retrocesos, en la década de los 70 consolida de manera tal la actividad ganadera, que ocupa casi en su totalidad la tierra utilizable y daría inicio el desarrollo agroindustrial capitalista para producir azúcar, aceite, carne y algodón. Los guaraníes son sometidos para sembrar y cuidar el ganado, mientras el tejido social comunitario se acrecienta. Algunos fueron sometidos como peones a las haciendas sin vínculo alguno con comunidades, mientras otros eran trabajadores temporales y lograron, con un escaso vínculo con la tierra, contar con cierta libertad.

La interrelación social a lo largo del siglo XX fue de subordinación a los actores sociales que invadieron su territorio. Sin embargo, en los años ochenta se conformarían en torno a una organización que incidiría de forma positiva en su lucha por la tierra, la dignidad y la libertad: la Asamblea del Pueblo Guaraní.

Consolidación y nuevos caminos

La conformación de la APG en 1987, responde a la necesidad del pueblo guaraní por reestructurar sus comunidades del sometimiento de las estancias ganaderas. La APG se afiliaría a la CIDOB, como una organización aglutinadora de los pueblos indígenas de tierras bajas. El horizonte indígena quedaría plasmado en el Programa de Desarrollo Campesino de Cordillera en el mismo año de fundación de la APG, lo que implicó articular una serie de demandas y acciones sobre aspectos como la tierra, infraestructura, salud y educación.



Toborochi y hierba silvestre de Ivitipora

que abrió una serie de negociaciones con las instancias gubernamentales. Además, se ratificaría el convenio 169 de la OIT, referente a los derechos de los pueblos indígenas.

A partir de este momento, la relación con el Estado tendría tensiones creativas en la búsqueda de consolidar las propias instituciones y regenerar los aspectos comunitarios. El apoyo de instituciones privadas como CIPCA, fue crucial para los emprendimientos de los actores sociales.

Sin embargo, en la década del 90 se define el rumbo de la lucha indígena por el fortalecimiento que tuvo en términos de organización y demandas. En 1990, la APG participa activamente en la marcha por la Tierra y la Dignidad con otros pueblos indígenas de tierras bajas, lo



Marcha por la Tierra y la Dignidad

Para 1996 se reconoce las TCO y la ley INRA. La APG demanda 19 titulaciones de TCO para todo el Chaco, en un total de 10,4 millones de ha, 81.3% de todo el Chaco boliviano. Esta lucha finalmente consolida a cada región y a las propias comunidades a pesar del abierto rechazo de actores sociales como ganaderos, colonias menonitas, etc. Así, se daba muestra de los conflictos pero sobre todo de la fortaleza de la organización indígena y del escenario que iban apropiando. El pueblo guaraní ha tenido tal protagonismo que han posicionado su punto de vista referente a derechos como la autonomía y el territorio, además de contar con cada vez más acceso al poder político y por ende en la toma de decisiones a nivel regional y nacional.

En este camino, existen actores sociales de Ivitiporä que participan e inciden en las decisiones que se están tomando en las propuestas de la APG, sobre todo en la actualidad en lo referente a la autonomía. Las palabras de don Eduardo Chumira sintetizan esta intensa reivindicación: *"daban ganas de tirar unas cuantas lágrimas, no cualquiera hace un reasentamiento. Algunos hermanos que se reasentaron en otros espacios nunca habían chaqueado y por eso se fueron. Pero cuando uno se organiza, cuando se mantiene organizado y decide reasentarse en nuevas tierras, sí aguanta. Aquí nadie vino arriadito. Por eso aunque fue duro, tuvo éxito, fue decisión propia y eso funcionó. La tierra, el terreno me hizo quedarme. No vamos a renunciar porque aquí tenemos tierra. A medida que el tiempo pasaba fuimos conociendo más respecto a las nuevas áreas, las mujeres se iban a vender miel a un pueblo cercano llamado Abapo, la visión es de trabajar, vamos a conseguir un tractor agrícola con todo su implemento, esa es la visión, hacer trabajar la tierra".*



Madre, hija y nieta

Problemas para consolidar la autonomía y el territorio

Existen una serie de problemáticas en la lucha por el acceso a la tierra que enfrenta el pueblo guaraní y en particular la comunidad de Ivitiporä, entre los que destacan la consolidación de la autonomía desde el marco legal que establece el Estado y la articulación de las comunidades en la toma de decisiones para la defensa del territorio frente a otros actores.

A pesar de que existe una organización indígena fuerte, los diversos actores que disputan el territorio y lo configuran, como los terratenientes, los menonitas, los mestizos y extranjeros y migrantes que llegan en búsqueda de oportunidades, tratan de consolidar su visión sobre el desarrollo en la región. Esto se manifiesta de manera patente en el marco jurídico, político y económico de la TCO Charagua Norte para enfrentar los retos que desde una historia de largo aliento se viene gestando.

Es evidente que el tema de la autonomía y el territorio son indisociables para el pueblo guaraní de la TCO Charagua Norte, no sólo por las nuevas subjetividades que se han formado a lo largo de la consolidación de sus organizaciones, sino por el entramado histórico que subyace en estas demandas. Por ello, he tratado de puntualizar que la dignidad tiene el rostro de estos componentes. Es lo que desde otra matriz cultural se conoce como desarrollo.

En este sentido, así lo ha reconocido el propio Estado, en la Constitución Política de Bolivia en enero de 2009, el respeto a la dignidad, la tierra y el territorio y las formas de organización propias en las regiones indígenas originario campesinas. Desde luego, esto fue una conquista

de los pueblos indígenas de tierras bajas pues la CIDOB en 1992 en la Propuesta de Ley Indígena incluía esta demanda histórica como eje fundamental. Además fue una de las plataformas en las marchas por Tierra y Dignidad de los años noventa, que abrió nuevas posibilidades a la resistencia guaraní.



Cosecha de agua

Este marco jurídico afianzado en la constitución del Estado Plurinacional, establece que pueden acceder a la autonomía indígena originario campesina, municipios y regiones, tanto las que existen como las que desean conformarse.

El artículo 2 de la constitución, establece la existencia pre colonial de las naciones y pueblos indígenas originario campesino, lo que garantiza su libre determinación como derecho a la autonomía, el autogobierno y el reconocimiento de sus propias instituciones. Por su parte, el artículo 289 señala: *"La autonomía indígena originaria campesina consiste en el autogobierno como ejercicio de la libre determinación de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, cuya población comparte territorio, cultura, historia, lenguas, y organización o instituciones jurídicas, políticas, sociales y económicas propias"*

A parte de estos artículos, el artículo 30 habla sobre la preexistencia de los pueblos indígenas, antes de la invasión española, mientras el artículo 211 señala el respeto a las formas de elección propias y el 269 establece lo referente a la elaboración de un Estatuto de acuerdo con sus propias normas. Respecto a la relación entre autonomía y territorio, el marco jurídico de la Constitución Política de Bolivia, se puede señalar que el artículo 269 reconoce como organización territorial a los departamentos, provincias, municipios y territorios indígena originario campesino, mientras el artículo 290, puntualiza que la autonomía se basa en territorios ancestrales.

Este nuevo escenario, permite establecer una serie de demandas que reconfiguran al Estado. A partir del nuevo constituyente Bolivia adopta para su organización un sistema de autonomías y descentralización desde la constitución como Estado Plurinacional. Esto trae consigo no sólo nuevos planteamientos en el ejercicio del poder, sino que obliga a plantearse la reestructuración de las antiguas formas de gobierno. Es decir, los tres poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial quedan trastocados desde una propuesta social y popular. Ahí está una de las más álgidas tensiones entre los pueblos indígenas y el Estado.



Asamblea en la comunidad de Ivitiporä

El poder que anteriormente estaba centralizado y ejercía control sobre el territorio nacional, ahora se busca que sea administrado de forma descentralizada con otros gobiernos departamentales, municipios y regiones. Esta transferencia de poder acarrea una serie de problemáticas que constituyen el presente de la lucha en Charagua. Si bien los ciudadanos perciben que el Estado les otorga un papel central en el nuevo rumbo del país, también perciben que el proceso autonómico es lento. Además, existen grupos de interés que dificultan la consolidación del proyecto. Sin embargo, como nos comparte don René Gómez Tigua, habitante de Ivitiporä y presidente de la organización sobre autonomía en Charagua, la actual coyuntura abre otro camino: *“nunca ha habido posibilidad de hacer esa autonomía por la política, por mucho tiempo muy definido por los golpes de estado. Los gobiernos siempre han sido de la derecha, si la derecha hubiese dicho que sea libre y autónomo pero no nos dieron esa oportunidad. Entonces nace la coyuntura política en donde emerge esa idea de que se puede ser autónomo, el gobierno de Evo dio esa apertura. Se han hecho las marchas, el manifiesto a nivel de naciones, entonces esto se convirtió como una plataforma de lucha de los pueblos y el gobierno asume como un acto público las autonomías, en su estructura y esquema de que seamos autónomos. Nace, más que todo, las leyes, la Constitución Política nueva. Eso nos favoreció para proceder la autonomía hacerla.”*

Este proceso ha implicado un gran esfuerzo para el pueblo Guaraní. Primero se trabajó con las cuatro capitánías, se levantaron firmas y se envió a la corte de justicia. En el primer referéndum el 56% vota por la autonomía, lo que nos habla de una división de perspectivas en el municipio. Entonces el trabajo de la organización consistió en hacer un plan para consolidar lo que había iniciado en 2010. Se realizaron reuniones inter zonales y se deliberó que la capitánía Charagua Norte fuera la cede. Elirse organizando poco a poco acarrea una serie de dificultades al decidir siempre tomar en cuenta la opinión de todos los ciudadanos. Como

comparte don René: *“el problema era cuando se hace en las cuatro paredes pues se hace rápido, el trabajo es diferente porque recogimos información en todas las comunidades, las sistematizamos para estructurar y hacer los artículos del estatuto, hemos ido a las comunidades como quieren la autonomía indígena, todo lo que dicen, opinan, está en el proyecto de estatuto”*.



Reunión con el ministerio de desarrollo productivo y tierras

Después de aprobar el estatuto, se envió al tribunal constitucional. Éste mando 22 artículos observados, argumentando que contravenían el marco jurídico establecido en la Constitución Política de Bolivia. Despues de modificar estos artículos se envió de nuevo y fue aprobado. Hoy, la etapa en la que se encuentra el municipio, es la de hacer un referéndum para la aprobación del estatuto. Esto se tiene planeado para los primeros meses de 2015. La lucha por consolidar la autonomía es larga, sinuosa y lenta, pero es el horizonte que se está abriendo para vivir con dignidad, según el decir de don René.

Retos y perspectivas para la comunidad de Ivitiporä

Aunque Ivitiporä es experiencia de éxito desde el contexto histórico y político, es evidente que enfrenta retos para consolidar su proyecto de vida comunitario. La falta de servicios básicos sigue siendo un reclamo y un punto central en su lucha. Si bien existe un apego simbólico hacia el territorio, también es cierto que el territorio hay que apropiarlo y esto sólo es posible si se cuenta con bases materiales. De ahí que como nos compartió la población, el principal reto es contar con nuevas fuentes de ingresos que consoliden la autonomía y la autogestión.

La mayoría de las familias tienen una producción diversificada de alimentos. Tanto la agricultura como la producción pecuaria se utilizan principalmente para el autoconsumo. La perspectiva es contar con proyectos que permitan mejorar sus condiciones de vida, al diversificar aún más sus actividades.

Otro reto que enfrenta la comunidad es defender la identidad cultural, sobre todo en la población joven que aunque tiende a migrar y retornar, no siempre reafirma los valores que definen al pueblo guaraní. Este reto como podemos ver, nos habla de la constante modificación en las estructuras comunitarias. Sin embargo la perspectiva es como señala don Porfirio Vaca: *“nuestra visión es tener proyectos productivos y producción, y nuestros hijos también que tengan más enseñanza para ayudarnos en el campo. Enseñanza que no sea para afuera, sino dentro de la comunidad. Le damos una profesión y se van, pero nosotros queremos que nos ayuden, que trabajen la propia tierra. Si es profesor es que sea para aquí, no dejar.”*



Niña de Ivitiporã

Sólo el tiempo puede decírnos en qué medida se van consolidando estas perspectivas, pero lo cierto es que la dinámica agrícola ha sido una posibilidad de afianzar a la comunidad de Ivitiporã y es una alternativa para consolidarse como grupo y a un territorio más amplio como es la TCO Charagua Norte. Además, la producción diversificada enfrenta retos como son las constantes sequías y la escasez de apoyos, pero no deja de ser una estrategia relacionada a un hacer y estar en el mundo que lejos de abandonarse se concreta en la lucha por la autonomía.

Aún queda en la memoria de los habitantes la explotación de la que fueron objeto por parte de los hacendados. Si bien se saben dueños de un pasado glorioso, también saben que han sido maltratados y poco respetados. En esa disyuntiva se desgarra el pasado guaraní y su presente. De ahí que la dignidad y la libertad sean el horizonte que moviliza a las comunidades y sus autoridades.

Sin embargo, los diferentes actores que existen en la región hacen que esta perspectiva sea tensa y el territorio esté continuamente en disputa, de acuerdo a las distintas visiones que sobre el futuro van configurando el espacio. Tal vez, esto se resume en una propuesta distinta que está surgiendo de los pueblos originarios. Como plantea don Rene Gómez Tigua: *“El objetivo central es de vivir bien, otro era de que hemos visto que hay diversidad de otros grupos, entonces es una autonomía incluyente, apunta hacia el vivir bien, sin discriminar, sin revanchismos, todo se respeta, bajo esa premisa la educación, la salud. Nosotros pensamos que hay que equilibrar, depende de cada capacidad, salir de la pobreza pero respetando, seguridad”*

alimentaria, a eso le llamamos el buen vivir, el no tener lleno de plata el bolsillo, sino de vivir bien, el vivir en armonía con los hermanos”.

Bibliografía

- Albó, Xavier (2012), *El Chaco Guaraní. Camino a la Autonomía Originaria. Charagua, Gutiérrez y Proyección Regional*. CIPCA/Ministerio de Autonomías, Bolivia
- Bazoberry, Óscar (2008), *Participación, Poder Popular y Desarrollo: Charahua y Moxos*. PIEB/CIPCA, Bolivia.
- (2011), *Chaco boliviano paraguayo: desafíos en perspectiva transfronteriza*. IPDRS, La paz Bolivia.

Créditos

Comunidad de Ivitiporä

Centro de Investigación y Promoción del Campesinado

Sistematización elaborada por José Arturo Herrera León

Comunidad de Ivitiporä, enero de 2015